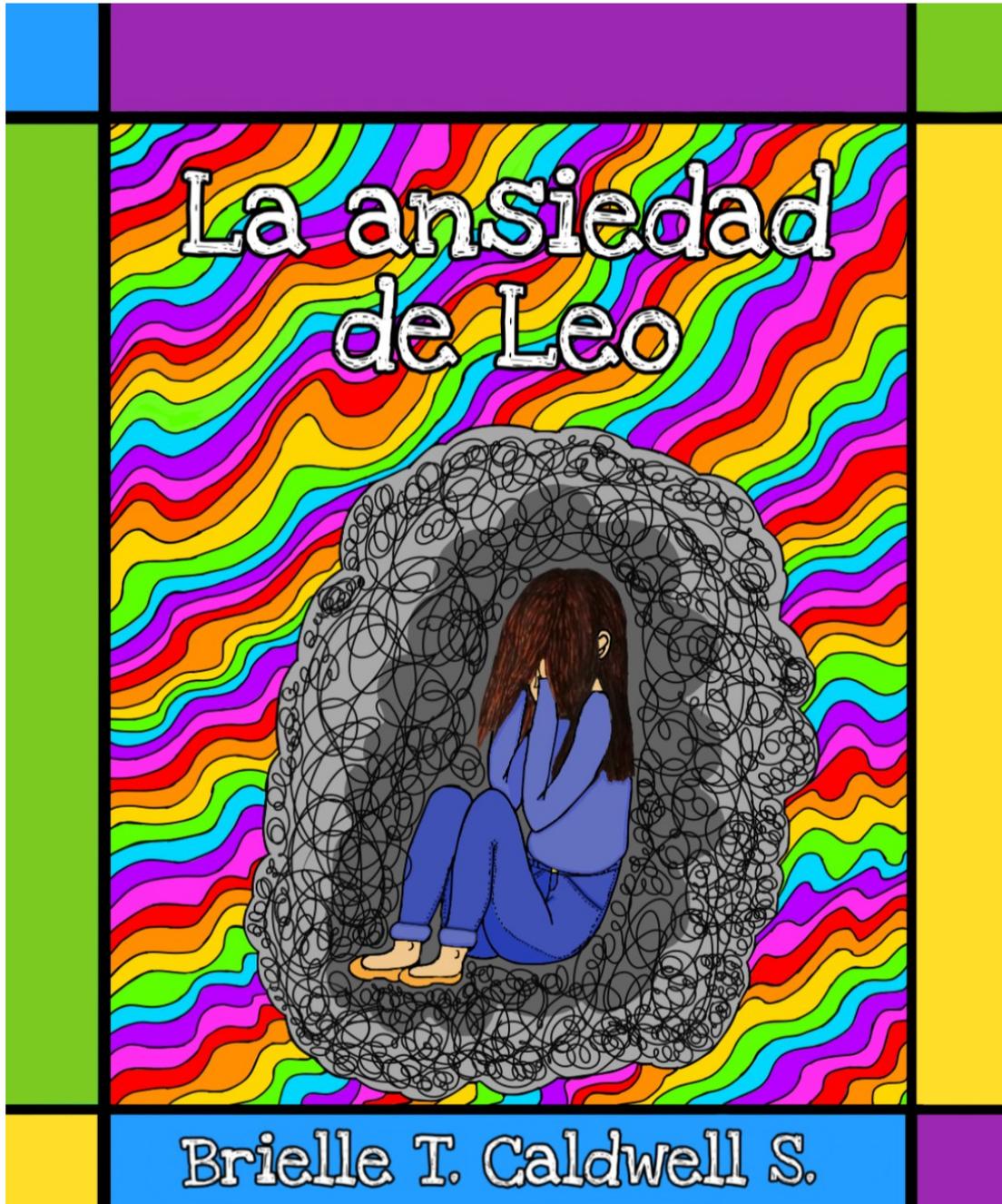


La ansiedad de Leo.

Brielle T. Caldwell Salazar



Capítulo 1

La ansiedad de Leo.

Mi nombre es Leo, bueno, en realidad Leonora Martínez, pero odio mi nombre y solo mi mamá me llama de esa forma, así que prefiero que me digan Leo. Tengo 23 años, soy de Costa Rica y vivo en Turrialba. Llevo dos años en la universidad estudiando veterinaria y no soy becada, ya que mi solicitud fue rechazada dos veces, por lo que me vi obligada a hacer actividades recreativas en la universidad para obtener una beca por exoneración de créditos y así seguir estudiando.

Sin embargo, desde que inició la cuarentena por el nuevo coronavirus me siento impotente, ansiosa preocupada. Me veo obligada a vivir en un departamento sola cerca de la U, el cual paga mi padrino hermano de mi papá y no tiene hijos, ya que aquí tengo más acceso a internet gracias a la dueña de los departamentos donde vivo. Solo que extraño a mi familia montones. Por fuerza tengo que quedarme aquí para terminar el semestre, si no, me atrasaría un año de carrera y no es lo que quiero; pero, aun así, no creo que estar en condiciones de seguir.

A veces me pregunto porque continúo estudiando. Tuve que haber pausado este semestre en cuanto tuve oportunidad, pero mi familia me dijo que no, que esta situación no tiene por qué detenerme. Yo dolo estaba preocupada por ellos porque solo me tienen a mí. Durante un tiempo antes entrar a la universidad, trabajé en un hotel, como hablaba inglés me contrataron por los turistas, y mi ingreso económico era mejor que el de mi papá, quién es un peón en una finca recogiendo guayabas cada que hay temporada, de ahí hacen jalea y los galones son exportados a Estados Unidos, Europa y así; pero es un trabajo inestable. Cuando decidí matricularme, me preocupaba dejar a mi familia desprotegida, pero mi madre me dijo:

- No quiero que termines como yo, una empleada tonta y sin estudios - dijo entre sollozos-. Es momento que pienses en tu futuro. Nosotros estaremos bien. Yo quiero verte triunfar, quiero verte con el título en la mano que ni tu papá ni yo tenemos. ¿Estamos?

- Está bien, mami -dije con lágrimas en los ojos y luego me abrazó fuertemente.

Ella siempre me ha motivado hacer las cosas que gustan hacer. Ella y mi papá son mi motor. Es por lo que sigo estudiando, quiero hacerlos sentir orgullosos. Ya no puedo esperar a verlos en vacaciones. Solo que por esta cuarentena veo lejos ese día. Pensé en regresar a pasar el confinamiento a su lado, acompañados y en familia, así no sentirme tan sola en estas cuatro paredes; pero, además de la nula accesibilidad a internet, me da

miedo ir. Tengo miedo de salir y que en el bus haya alguien con el coronavirus y sin saberlo contagiar a mis papás.

Mi papá es fuerte, pero tiene problemas cardíacos, y mi mamá es diabética. No puedo hacer eso a mis papás. Por eso estoy pensando en quedarme aquí, conseguir un trabajo para subsistir un tiempo, hasta el próximo semestre y seguir con mis estudios, pero esta situación está tan difícil. La economía de los comercios no se presta para estar contratando trabajadores en esta época, lo que me deja pensando en qué haré. Aún si tomo las precauciones necesarias y cumpla las medidas del Ministerio de Salud, me queda la inquietud de si estoy haciendo lo correcto, no quiero ser imprudente. A veces esta situación me causa insomnio, no duermo bien, a veces despierto a las tres de la madrugada sudando, temblando y llorando de tan solo pensar en que mis padres se podrían contagiar y morir por mi culpa. Tan solo pensarlo me causa escalofríos.

Por otro lado, me siento muy sola. Mis amigas no están cerca, nunca hablo con mis vecinos, de por sí no son muy amigables, y mi novia se fue para su casa con sus papás para pasar la cuarentena con ellos. Necesito un abrazo, necesito un beso, necesito estar con alguien sino me volveré loca. Ya comencé a comprar plantitas para sentir que hago algo productivo, porque esa es otra que me tiene mal. A pesar de conectarme a las clases online, no me concentro bien. Me pierdo después de veinte minutos, luego me conecto, pero mi cerebro ya no sabe de qué está hablando el profesor. Creo que voy a perder el curso de Anatomía.

Luego, cuando me voy a sentar en mi escritorio para hacer los trabajos que tengo que entregar, no puedo. Me siento desconectada, como si mi mente emprendiera un viaje astral por el tiempo y el espacio y de repente cuando me doy cuenta han pasado cuatro o cinco horas y no hice nada. A veces, ni siquiera tengo que buscar en Youtube videos para animarme o leer un libro para distraerme, simplemente me quedo mirando el techo sin hacer nada pensando en la vida, ahogándose en mi sufrimiento interno. Y cuando me doy cuenta, me encuentro hecha un puño en la cama, llorando sin razón alguna. Simplemente me dan ganas de llorar.

El otro día, estaba viendo videos en Tiktok, estaba normal riéndome con las estupideces de la gente, haciendo chistes sobre el coronavirus y las clases virtuales, con los cuáles me sentí totalmente identificada, cuando vi uno sobre unos chicos estadounidenses acerca del racismo y los privilegios blancos, y me puse a llorar cuando uno de ellos hizo referencia a los jóvenes negros ya no podían seguir estudiando porque habían sido asesinados, y el otro chico hizo referencia a los jóvenes blancos que seguían estudiando, y al final dieron un mensaje sobre que los derechos de las personas negras a ser tratados como personas racionales y como el derecho de disfrutar los mismos privilegios que las personas blancas, a no ser discriminados por su color de piel, de no ser vistos o señalados como criminales estereotipado, etiquetando y encasillando a cierto tipo de

personas solo por su color de piel, y al final del video me atrapé llorando por el sufrimiento que estaban pasando, por la impotencia que yo estaba sintiendo por no poder apoyarles, por acompañarlos en su lucha de forma física.

Luego, vi videos en Twitter relacionados a lo mismo, donde se veían policías golpeando personas, matándolas, atropellándolas con las patrullas; al ejército llegando con armas, con actitudes soberbias desde sus posiciones de poder, y eso me hizo vomitar. Pensé en lo frustrante que debía ser estar allí, marchando, manifestándose por que se haga justicia, pero un pensamiento me cruzó por la mente, ¡estas personas estaban en medio de una manifestación! Tan solo me imaginé los números extremadamente altos del índice de contagio. Por lo que sentí rabia al mismo tiempo.

Me pasó justamente lo mismo cuando en Nueva York hubo una manifestación por ahí de abril y mayo, en la que las personas gritaban a la alcaldía que levantarán la cuarentena. Gringos gritando a sus largas y anchas que vivían en un país libre, y que el mismo estado los estaba oprimiendo, controlando, privando de su libertad. No lo podía creer. Pasa eso, justamente en el peor estado de ese país, donde las cifras son de alto riesgo de contagio. Yo entiendo que las personas están hartas de estar encerradas, que necesitan trabajar, que los índices de desempleo son altísimos desde que inició la pandemia, ¿pero de ahí a arriesgar su vida y la de las demás personas solo porque quieren ir a la barbería, a los salones de belleza, al cine, al parque, para que les atiendan una cota médica que no es prioridad y demás? Me parece un acto egoísta e irresponsable. Ya se dijo alrededor del mundo, los servicios de salud tienen un límite, hay propiedades que atender y hasta los mismos médicos y asistentes de medicina están cansados, doblando y triplicando turnos para atender a pacientes con Covid-19, como para que la gente que no está enferma les exija más de lo que ya están haciendo.

A veces me pregunto por qué la gente no entiende. ¿Será que el ser humano en serio no le importa la salud de otros? ¿Será que somos así de inhumanos, irresponsables y poco solidarios? ¿Será un acto de rebeldía? ¿Será un acto desesperado por la negación de lo que está pasando? A veces siento que el miedo nos hace irracionales. Sé perfectamente que el ser humano no es inmortal y la muerte nos llega a todos tarde o temprano. Un día estamos y al otro no sabemos. Pero, esa no es razón para actuar de forma tan descontrolada y desinteresada. Al menos yo no considero el sufrimiento, el dolor y la agonía una buena forma de morir. Existen mil maneras de hacerlo, ¿por qué elegir la peor de todas y consigo llevarse a medio millón de personas igual de inocentes por una majadería?

No me parece justo.

Hay tantas cosas que quiero hacer en la vida. Tengo tantos sueños y planes. Pero ¿de qué me sirvieron los planes este año si todo se vino abajo? A veces quisiera comenzar de nuevo. Rebobinar este año, volver al 2019 a donde estábamos, o mejor dicho a cuándo estábamos relativamente bien. Gozando de una libertad que veíamos irrefutable. Aun así, vivía con miedo, ya que caminaba por las calles con las llaves en mano temiendo ser una más de las chicas que secuestraban y asesinaban, a menos por ese lado el encierro me ha hecho sentir un poco más segura dentro de mi propio espacio, pero no debería de ser así. Quisiera sentirme segura incluso en las calles.

¿A dónde quedó esa fuerza, esa energía? ¿A dónde quedó esa sensación de querer devorarse al mundo? Ahora, parece que el mundo nos devora a nosotros. Nos consume lentamente.

Creo que el planeta nos está dando una lección. Antes nosotros infectábamos sus venas, destruíamos sus pulmones, desoxigenábamos sus ríos, mares y océanos. En seis meses el Covid-19 logró lo que ninguna campaña ambiental logró hacer en menos de dos siglos de lucha y educación ambiental. Ni las donaciones, ni los proyectos, ni estrategias de gestión, ni charlas pudieron alcanzar lo que hizo un virus en menos de un año. Eso me deja pensando que nosotros, el ser humano, somos el cáncer de un planeta que respira, que vive, suplica, que sufre. Ya era hora de despertar, de actuar. Entonces, si el ser humano es un cáncer por exterminar, ¿quiere decir que el coronavirus es la cura del planeta?

Desde hace años la ONU está diciendo que estamos alcanzando una sobre población mundial; entre el año 2018 y el 2019 se dijo que habíamos agotado los recursos naturales en el planeta, pero no se hizo nada al respecto. Entonces, ¿este virus altamente contagioso, fue creado por la naturaleza para atender esas problemáticas y que las futuras generaciones tuvieran un futuro próspero y seguro? Hasta el momento el ser humano estaba hasta arriba de la cadena alimenticia, lo único que queda claro de esta situación es que somos débiles de mente al dejarnos consumir por el miedo, el pánico y el qué dirán, pertenecer y normalizar un mundo lleno de discriminación y odio. Y, por último, débiles físicamente. El cuerpo humano es frágil, se rompe con facilidad, depende de maquinaria como herramientas de subsistencia, y se enferma fácil y rápidamente. El cáncer no tiene cura, el VIH-SIDA tampoco, y ahora el Covid-19. Las tres son tratables, pero, a excepción del SIDA, tu vida pende de un hilo. Un hilo delgado, fino, transparente, que con un paso en falso se rompe y caes en un precipicio sin retorno. Por eso las recomendaciones son cuidarnos, mantener una sana distancia, lavarnos las manos, no tocarnos las caras en lugares públicos y seguir las normas

del estornudo y tos.

¡Vaya! Qué increíble es acciones tan simples que se supone deberían de ser cultura, parte de nuestra vida cotidiana ahora sean tan urgentes y necesarias para sobrevivir. ¿Quién diría que lavarnos las manos salvaría nuestras vidas algún día? Quisiera ser tan pequeñita como una hormiga andando por la vida despreocupada y ocupándome de un solo trabajo. Mi único problema sería llevar comida a la reina, reproducirme y morir. No tendría que vivir para tener un trabajo, pagar mis deudas e impuestos, ahorrar para tener una buena vida en mi vejez y luego morir sola y triste porque todos en mi familia esperaban a que falleciera para dejar de ser un estorbo y llena de remordimientos por no cumplir mis metas y mis sueños de juventud. Tan solo pensar en eso me dan ganas de llorar y me da miedo.

En este tiempo de confinamiento me he dado el tiempo de reflexión. Cuando no estoy haciendo trabajos o tratando de hacerlos, estoy procrastinando, no veo series o películas o leer. Por lo que miro al techo y me pregunto cosas de la vida que al final no resuelven mis dudas y crisis existenciales, principalmente en las noches. Lo que me quita el sueño de vez en cuando y levanto hasta tarde porque me da insomnio pensando en qué pasará con el mundo. ¿De qué forma cambiará la sociedad? Sé que siempre estamos en periodos de constantes cambios últimamente, pero ¿cómo será de hoy a unos diez años? ¿Los eventos masivos cómo serán? ¿El año 2020 será recordado como uno de los años más significativos del siglo XXI en los libros de historia dentro de cien años? Sé que tal vez me adelanto mucho, pero me da curiosidad. Aunque lo único que quisiera es que el 2020 se borrara de la historia y hacer como que nunca existió.

_____//_____//_____

Espero que les haya gustado y que disfrutara de este cuento corto, es la primera vez que me atrevo hacer uno, ya que normalmente tiendo a extenderme. Ha sido una experiencia y un reto agradable el poder investigar acerca de este tema, ya que yo también he enfrentado problemas de ansiedad de menor grado desde que empezó la pandemia,

lo que me ha generado estrés, bloqueos, desmotivación en mis estudios y hobbies, cansancio excesivo, insomnio, problemas gastrointestinales, taquicardias.

Por eso me pareció importante exponer las voces y sentires al mundo, ya que esta situación sanitaria no solo afecta a la economía, al ambiente, al sistema de salud, a las poblaciones más vulnerables y demás, sino que también a la comunidad estudiantil con diferentes condiciones y contextos que nos impiden seguir estudiando y brindar un rendimiento académico alto.

Por eso quise hacerlo, ponerme sería un momento y exponer la realidad por las que la sociedad está pasando. Salirme de la ficción ha sido un reto, y me alegra haberme atrevido hacer algo diferente a lo que acostumbro escribir. Muchas gracias por leer.

Recuerden que pueden seguirme en mis redes sociales para más información sobre futuros proyectos, noticias y demás:

- Facebook: BriiWrites
- Twitter: BriiWrites
- Instagram: Loveisnt_a_game
- Tiktok: BriiWrites